



ESTRATEGIAS BASADAS EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO PARA ABORDAR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Paloma Bellatin, Mayra Cabrera y Jessica McKay*

31 de enero de 2023

Resumen

En América Latina, una de cada tres mujeres sufre violencia a lo largo de su vida. Las ciencias del comportamiento, referidas al estudio riguroso de la conducta humana y de cómo nuestras acciones son moldeadas por el contexto, pueden desempeñar un papel clave en el desarrollo de soluciones basadas en la evidencia para este problema. Las intervenciones que buscan modificar el comportamiento de los hombres, las comunidades, los estudiantes y de las propias sobrevivientes, así como los sistemas de apoyo con los que interactúan, han demostrado tener un impacto significativo en la reducción y prevención de la violencia contra las mujeres.

Introducción

A nivel mundial, una de cada tres mujeres sufre violencia física y/o sexual en algún momento de su vida, sobre todo a manos de su pareja (Organización Mundial de la Salud, 2013). En América Latina y el Caribe (ALC), la violencia contra las mujeres es un problema de salud pública constante. En 2020, más de 4.000 mujeres murieron por feminicidio, o fueron asesinadas debido a la misoginia (Observatorio de la Igualdad de Género para América Latina y el Caribe, 2020).

A pesar de la importancia de este tema, la evidencia es aún limitada acerca de lo que funciona para reducir la violencia contra las mujeres (VCM)¹, la violencia de pareja (VPI) y la violencia de género. La mayoría de los estudios actuales proceden de estudios realizados en países de ingresos altos; mientras que los estudios de los países de ingresos medios y bajos, incluidos los de América Latina y el Caribe, son aún más escasos (Ellsberg *et al.*, 2015). Las contribuciones del campo de las ciencias del comportamiento se están sumando a esta pequeña, pero creciente, base de eviden-

* Paloma Bellatin y Jessica McKay son, respectivamente, consultora senior y consultora asociada en The Behavioural Insights Team; Mayra Cabrera es asesora en la misma entidad.

¹ Las formas de VCM incluyen, pero no se limitan a: la violencia económica, la violencia de pa-

reja (VPI), los abusos sexuales, las agresiones sexuales y las violaciones, la violencia derivada de prácticas tradicionales como las dotes y la mutilación genital femenina, los crímenes de honor, la trata de seres humanos con fines de explotación sexual, la prostitución forzada, el acoso sexual y la intimidación, entre otros.



cia. En este artículo, presentaremos diversas intervenciones desarrolladas por el Behavioural Insights Team (BIT).

Las ciencias del comportamiento constituyen el estudio de la conducta humana y de las formas en que nuestras acciones son moldeadas por factores ambientales y contextuales. Asimismo, proporciona una lente a través de la cual se pueden identificar las barreras y las motivaciones de los cambios de comportamiento y, para abordarlas, utiliza métodos rigurosos en el desarrollo de soluciones basadas en evidencia. Dados estos atributos, las ciencias del comportamiento ofrecen herramientas innovadoras para responder a la VCM.

Aunque hay una serie de factores institucionales, culturales y sociales que influyen en la VCM, las ciencias del comportamiento pueden resultar particularmente idóneas para generar soluciones, debido a que se basan en un enfoque orientado al contexto, actores y conductas. La VCM está causada por una multitud de factores relacionados con diversos actores dentro de los diferentes niveles de la ecología social: individual, interpersonal, comunal y macrosocial (Heise, 1998). Podemos desglosar la contribución de cada actor al problema a través de conductas que pueden abordarse mediante intervenciones específicas, teniendo en cuenta las causas sistémicas de la violencia.

Este artículo analiza las principales iniciativas basadas en las ciencias del comporta-

miento para responder a los diferentes tipos de violencia que sufren las mujeres en ALC, resumiendo su impacto y las lecciones aprendidas. Basamos este artículo en revisiones sistemáticas y evaluaciones rigurosas de programas que hayan sido publicadas, así como en intervenciones prometedoras en curso de ser evaluadas, incluyendo casos de intervenciones desarrolladas y probadas por el BIT.

El artículo está dividido en cuatro secciones, cada una de las cuales presenta un actor clave y una estrategia de comportamiento para reducir la VCM. La primera se centra en los programas que abordan las masculinidades y previenen la perpetración, trabajando con hombres adultos. La segunda sección esboza las intervenciones basadas en la comunidad, mientras que la tercera discute las estrategias emprendidas con adolescentes y jóvenes en entornos educativos. La última sección se centra en las estrategias para incrementar la búsqueda de ayuda y mejorar la respuesta de las instituciones a las sobrevivientes; en esta sección incluimos varias estrategias implementadas por el BIT en ALC y su metodología de desarrollo y evaluación.

Queremos señalar que también se han desarrollado algunos programas prometedores para frenar la violencia sexual en el lugar de trabajo (Dobbin y Kalev, 2019), así como programas dedicados a la VPI a través de capacitación para la crianza de

los hijos y las hijas². No obstante, limitaremos nuestro alcance a las cuatro categorías principales enumeradas anteriormente que cuentan con mayor volumen de evidencia. Concluimos con un llamado a utilizar las ciencias del comportamiento y evaluaciones rigurosas para generar más evidencia en ALC sobre lo que funciona para prevenir la VCM en nuestro contexto.

Abordar las masculinidades y trabajar con los hombres

Las ciencias del comportamiento examinan cómo la identidad afecta al comportamiento. Por lo general, las personas actúan de acuerdo con definiciones compartidas de identidad, y buscan encajar en roles positivos y aspiracionales. Por ejemplo, ser un/a estudiante diligente, un buen padre o madre, o ser un ciudadano/a responsable. Sin embargo, cuando se trata de la masculinidad, las sociedades tradicionalmente han orientado a las personas hacia la fuerza, la dominación y la violencia.

Parte del trabajo de las ciencias del comportamiento para prevenir la perpetración de la VCM se ha centrado en abordar las normas sociales y las expectativas en torno a la masculinidad. Las *normas sociales* son reglas de comportamiento a las que se ajustan las personas de un grupo (Bicchieri, 2016; Cialdini, 1990). Se mantienen cuando un grupo cree que son típicos

y apropiados, y esperan que dicho comportamiento se mantenga (Alexander-Scott *et al.*, 2016). Sin embargo, en ocasiones, el grado en que se comparten estas creencias puede ser erróneo. En realidad, la mayoría puede estar en desacuerdo con una norma social en privado (lo que se denomina *ignorancia pluralista*). Diversos investigadores también han encontrado que las personas que presentan comportamientos negativos sobrestiman sistemáticamente la medida en que los demás tienen comportamientos similares. Las intervenciones que corrigen esta percepción errónea se han utilizado con éxito para alterar el comportamiento de grupos, en particular respecto a la violencia contra las mujeres (Bicchieri, 2016). Del mismo modo, las afirmaciones de valores positivos también pueden ayudar a replantear la identidad de los hombres y las nociones de masculinidad (Fowler y Geers, 2017).

El *Programa H* es el más prometedor —y replicado— de los programas dirigidos a las masculinidades en ALC³. para promover comportamientos saludables relacionados con el género, la salud reproductiva, la paternidad, la prestación de cuidados, la prevención de la violencia, etc. Un informe de 2021 sugiere que el programa tiene impactos positivos en las actitudes de los participantes hacia el género y los comportamientos de salud sexual, como au-

² Por ejemplo, el *Programa P* de Equimundo, el cual ha sido evaluado en Ruanda e implementado en Brasil y Nicaragua.

³ Desarrollado por la ONG Promundo/Equimundo, el programa empezó en 2002 y se basa

en una investigación realizada en Brasil y a la fecha se ha extendido a 32 países, 10 de ellos en ALC (Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá y Perú)



mento en el uso del condón y mejores actitudes hacia la equidad de género entre jóvenes en Brasil (Doyle y Kato-Wallace, 2021)⁴.

Los gobiernos también han implementado programas públicos innovadores para abordar comportamientos negativos asociados a la masculinidad tradicional. Por ejemplo, en Colombia, el gobierno de Bogotá está utilizando las ciencias del comportamiento para abordar la violencia de género dando a los hombres un espacio para hablar con vulnerabilidad cuando experimentan problemas emocionales en sus relaciones a través de la *Línea Calma*, una línea telefónica a la que los hombres pueden llamar. Su objetivo es prevenir la violencia abordando su causa fundamental: el machismo. La *Línea Calma* demuestra cómo las ciencias del comportamiento pueden utilizarse como herramienta para la intervención en crisis, al tiempo que genera un impacto cultural duradero.

Con el apoyo del International Rescue Committee (IRC) e Innovations for Poverty Action (IPA), el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables de Perú (MIMP) ha desarrollado una intervención en WhatsApp para promover la masculinidad saludable y reducir la violencia de género. El programa *Hablemos Entre Patas* consiste en grupos facilitados en WhatsApp de aproximadamente 50 hombres donde, durante un período de 30 días,

reciben contenidos relacionados con la comunicación, la resolución de conflictos y las relaciones de pareja. Más de 3.000 hombres participaron en el programa piloto y, actualmente, se está implementando una evaluación rigurosa de esta iniciativa. *Entre Patas* está en consonancia con investigaciones recientes que hallaron que enmarcar los programas de prevención de la VPI como “consejos sobre relaciones” o “resolución de conflictos” suscita menos resistencia por parte de los participantes.

Con este enfoque, programas como *In-dashyikirwa* en Ruanda (McLean, 2020), y *Becoming One* en Uganda (Boyer *et al.*, 2022), han reducido con éxito las tasas de perpetración y victimización de la VPI, aunque estos programas trabajaron con parejas en lugar de hacerlo solo con hombres. Aun así, sus resultados refuerzan la conclusión de que enmarcar los programas de prevención de la violencia como un espacio de reflexión y de resolución de conflictos, en lugar de hacerlo de una manera explícita, es un éxito.

Estas lecciones aprendidas —sobre la formulación y encuadre de programas de prevención de la violencia, el cambio de las normas sociales en torno a la masculinidad y otros aspectos— muestran el poder de las ciencias del comportamiento en la reducción de la violencia. Si se incorporan estas conclusiones a los programas nuevos y a los ya existentes, tenemos fuertes razones

⁴ Para detalles de la intervención, consultar: Güemes, 2019.



para creer que los hombres adoptarán comportamientos positivos.

Estrategias basadas en la comunidad y educación en pequeños grupos

Las intervenciones basadas en la comunidad se encuentran entre las estrategias más eficaces para hacer frente a la VCM porque involucran a los miembros de la comunidad en diferentes niveles, teniendo en cuenta no solo los comportamientos sino también las actitudes, creencias y normas sociales que subyacen al ciclo de la violencia (Ellsberg *et al.*, 2015). Aunque suelen requerir más tiempo y recursos para su implementación, las estrategias comunitarias han producido resultados significativos y relevantes, por lo que son ampliamente replicadas (Puerto Gómez *et al.*, 2016).

Algunas de las estrategias de ciencias del comportamiento que utilizan los programas de movilización comunitaria son *la reflexión crítica* de las normas de género, *la discusión de la dinámica de poder* en la comunidad y la relación, y *la sustitución de normas sociales*. Estos programas siguen el modelo transteórico de cambio comportamental en materia de salud, abordando seis etapas para cambiar el comportamiento: pre-contemplación, contemplación, preparación, acción, mantenimiento y finalización (Michau, 2012).

Una de las intervenciones comunitarias más prometedoras y mejor estudiadas es *SASA!*, desarrollada por la ONG *Raising*

Voices en Uganda, como parte de sus programas de prevención del VIH. Entre 2007 y 2012, *SASA!* fue evaluado rigurosamente mediante un ensayo controlado aleatorizado: el programa redujo en 52% los incidentes de violencia física y los niveles de violencia sexual contra las mujeres en comparación con el año anterior. El programa también redujo la aceptación social de la violencia de género (Abramsky *et al.*, 2014). En 2010, *SASA!* fue implementado en Haití y evaluado rigurosamente como proceso: *SASA!* mejoró los indicadores de actitudes y creencias a nivel comunitario (Richard *et al.*, 2018). Desde 2018, *SASA!* se implementa en todo Haití y se ha adaptado para Honduras y México (Contreras-Urbina *et al.*, 2021)⁵.

Otro programa clave basado en la comunidad es *Stepping Stones*, que emplea actividades de aprendizaje participativo para ayudar a involucrar a los miembros de la comunidad en conversaciones sobre salud sexual y relaciones (Arango *et al.*, 2014). Se desarrolló inicialmente para reducir la incidencia del VIH en Uganda; no obstante, también se ha aplicado de forma efectiva para promover las relaciones saludables y la igualdad de género (Puerto Gómez, 2016; Solórzano *et al.*, 2008). El programa disminuye la incidencia de la VPI contra mujeres, de acuerdo a la perpetración auto-reportada por hombres; sin embargo, no encontraron un efecto significativo en la victimización reportada por las mujeres. Aunque principalmente se ha

⁵ Para detalles de la intervención, consultar: Güemes, 2019.

evaluado en África, esta intervención se podría implementar efectivamente a ALC (Jewkes *et al.*, 2007; Richard *et al.*, 2018).

Entre 2000 y 2005, la organización feminista nicaragüense *Puntos de Encuentro* lanzó *Somos Diferentes, Somos Iguales*, una campaña de comunicación que buscaba cambiar las actitudes y creencias hacia la salud sexual y la igualdad en todo el país. Bajo la premisa de que las comunicaciones masivas conducen a un cambio de actitud y comportamiento con tres componentes, se implementó: 1) una campaña multimedia, que incluía una serie radiofónica nacional; 2) talleres de capacitación para líderes comunitarios y juveniles; y 3) esfuerzos colaborativos organizados con líderes gubernamentales, grupos juveniles, medios de comunicación y ONG. La campaña aumentó de forma efectiva las actitudes positivas hacia la salud sexual y la igualdad (Kwegombe, *et al.*, 2014; Richard *et al.*, 2018).

Dados los resultados positivos en los países de ingresos medio y bajo, creemos que las intervenciones comunitarias son muy prometedoras para la región de ALC. Los fuertes lazos comunitarios y sociales dentro de los países latinoamericanos favorecen aún más la efectividad de dichas intervenciones.

Estrategias en contextos educativos centradas en los y las jóvenes

Gran parte de la evidencia sobre la reducción de la VCM proviene de estudios realizados en escuelas y universidades, por lo

cual se tiene una mejor comprensión de lo que funciona en dichos contextos y con adolescentes y jóvenes, en comparación con otros casos (Arango *et al.*, 2014). Estos programas en entornos educativos tienden a abordar la violencia de pareja adolescente, el acoso sexual, y la violencia sexual. Asimismo, tienen el doble objetivo de reducir la perpetración y fomentar la intervención de los espectadores (en inglés, *bystanders*).

De acuerdo con las ciencias del comportamiento, todos los espectadores (testigos directos o indirectos de cualquier forma de VCM) siguen un proceso similar cuando deciden intervenir: deben darse cuenta de que se está produciendo un suceso, interpretarlo como una emergencia, asumir cierto nivel de responsabilidad, elegir una forma de ayuda y, finalmente, actuar (Latané y Darley, 1970). En cada paso, estos espectadores se enfrentan a sesgos conductuales y cognitivos que pueden impedirles reconocer como violencia lo que están viendo, como el *sesgo de disponibilidad* (juzgamos la probabilidad de un acontecimiento basándonos en la facilidad con la que evocamos un ejemplo de ese suceso: es más posible si nos acaba de suceder o escuchamos de él recientemente), la *difusión de la responsabilidad* (a medida que aumenta el número de espectadores, disminuye la responsabilidad personal que siente cada uno de ellos), las *normas sociales* (definidas al inicio: reglas de comportamiento a las que se ajustan las personas de un grupo) y otros.



Para hacer frente a estas barreras —y promover los elementos facilitadores— en las intervenciones con espectadores los programas emplean estrategias basadas en las ciencias del comportamiento, como el *entrenamiento de habilidades* (p. ej., hacer que los y las estudiantes identifiquen las señales de alerta y practiquen cómo responder cuando son testigos de violencia), el *desarrollo de la empatía* (p. ej., considerar las perspectivas de los demás y expresar las propias), y las herramientas de *difusión social* (p. ej., recurrir a mensajes influyentes entre pares).

Aunque la mayoría de estos programas han sido desarrollados y evaluados en Estados Unidos y otros países de altos ingresos⁶, es valioso discutir las lecciones aprendidas de ellos y cómo se pueden aplicar a los contextos latinoamericanos.

Entre las intervenciones desarrolladas en países de altos ingresos, existen diversas intervenciones escolares que han reducido significativamente la violencia en el noviazgo y las citas (De Gue, 2014). Una de las más prometedoras es *Shifting Boundaries*, para escuelas pre-secundarias que aborda la violencia en el noviazgo mediante un plan de estudios de seis semanas en el aula y una intervención en toda la escuela. El plan de estudios está diseñado para dar pequeños empujones a los y las estudiantes para pensar de forma crítica sobre sus límites personales: aprenden a

establecer y hablar sobre los límites, la intervención de los espectadores y las consecuencias de la violencia en las citas y el acoso, incluidas las implicaciones legales de la perpetración. El componente a nivel de la escuela emplea el entorno construido para enseñar a los y las estudiantes sobre los límites, incluyendo una campaña de carteles, la vigilancia por parte del personal de la escuela, y la simulación de órdenes de alejamiento en todo el edificio (Taylor *et al.*, 2013; Crime Solutions at the National Institute of Justice, 2012). Una evaluación de *Shifting Boundaries* en 30 escuelas de la ciudad de Nueva York concluyó que el programa era efectivo en la mejora de los comportamientos y en la reducción de la incidencia de violencia en las relaciones de pareja entre los y las estudiantes (Taylor *et al.*, 2013).

Asimismo, los programas implementados en los campus universitarios y de enseñanza superior también han producido resultados significativos en la reducción de la perpetración de la violencia sexual. El programa *Green Dot* es un ejemplo fundamental: recluta a los y las estudiantes más influyentes (nominados por sus compañeros/as y el profesorado) para que inviten a otros/as estudiantes a pequeños talleres que aborden las barreras existentes en la intervención de los espectadores. Los talleres van acompañados de actividades en todo el campus (p. ej., campañas de comunicación) que muestran el apoyo institucional de la universidad para abordar la

⁶ Para efectos de este artículo, definimos las evaluaciones rigurosas como ensayos controlados

aleatorizados o evaluaciones cualitativas a gran escala.

violencia sexual. Se encontró una reducción positiva y significativa en la perpetración y victimización por acoso sexual en los seis meses siguientes al programa. También se observó un 13% menor de victimización en general en los campus que participaron en comparación con los que no lo hicieron (Coker *et al.*, 2011, 2015).

Otro programa clave es *Bringing in the Bystander*, que enseña a los y las estudiantes a identificar situaciones de riesgo y a elegir una forma de intervención segura y efectiva. Aplicado y evaluado en la Universidad de New Hampshire, el programa obtuvo resultados significativos en la intervención de los espectadores y la reducción de la creencia en los mitos de la violación (Banyard *et al.*, 2018). Se ha reproducido en 500 campus de Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia. Otras intervenciones prometedoras con metodologías similares son *Real consent* (Salazar *et al.*, 2014; Salazar *et al.*, 2019), *The Men's program* (Gidycz *et al.*, 2011) y el *Men's Workshop* (Gidycz, Orchowski y Berkowitz, 2011) que también se han implementado ampliamente en Estados Unidos.

Estos programas demuestran que es posible obtener resultados significativos para la prevención de la violencia entre los y las adolescentes y jóvenes. Esto es particularmente importante porque estas lecciones y comportamientos positivos pueden durar toda la vida. Existe una gran oportunidad

para adaptar estas intervenciones a las universidades, colegios y escuelas de ALC y evaluar su impacto a largo plazo.

Promover que las mujeres busquen ayuda y mejorar la respuesta de las instituciones

Por último, las ciencias del comportamiento pueden apoyar a las sobrevivientes en su proceso de búsqueda de ayuda y contribuir con los sistemas de apoyo institucional a dar mejores respuestas. En ALC, entre el 50% y el 80% de las sobrevivientes no buscan ayuda de ningún tipo, y de las pocas que lo hacen, solo un pequeño porcentaje busca apoyo en los mecanismos institucionales, como la policía, el sistema de justicia, los organismos gubernamentales o refugios⁷.

Existen múltiples barreras comportamentales para que las mujeres busquen ayuda. Por ejemplo, pueden tener problemas para darse cuenta de que están en una relación no saludable. Las formas menos explícitas de violencia, como el abuso emocional o financiero (incluidos los celos y los comportamientos controladores), son especialmente difíciles de identificar ya que las víctimas suelen confundirlas con conflictos normales en la relación o incluso con actitudes protectoras y cariñosas debido al *sesgo de disponibilidad*. Las sobrevivientes suelen asociar la violencia (y los servicios de apoyo correspondientes) con la violencia física, en lugar de asociarla con

⁷ Datos de encuestas de hogares en ALC entre 2011-2019 recogidos por Hidalgo (2020).



otros tipos de violencia como la emocional, la psicológica y la económica. Otros estudios cualitativos también han descubierto que las personas que sufren violencia suelen percibir la violencia como si siguiera un proceso de escalada lineal y subestiman su carácter cíclico. Por ello, son propensas a ser víctimas de nuevo, de no proseguir con sus procesos de denuncia, y de retractarse y quedarse en la relación (Barrow-Grint, 2016).

Asimismo, las sobrevivientes de la violencia se enfrentan a un nivel de incertidumbre muy alto cuando dan el salto entre la intención de buscar ayuda y la acción de buscarla. Por ejemplo, pueden estar preocupadas por la privacidad y la confidencialidad de la información que van a compartir, sentirse inseguras sobre el proceso de revelar su situación (p. ej., cómo será esa primera interacción), o preocuparse por cuestiones como la seguridad, el dinero o el refugio. En esta coyuntura conductual clave, las mujeres en situaciones de violencia son especialmente susceptibles a la *aversión a la incertidumbre*, un sesgo que describe una preferencia por los riesgos conocidos frente a los desconocidos (p. ej., a la hora de elegir entre dos apuestas, es más probable que elijamos la apuesta de la que conocemos las probabilidades —incluso si estas son escasas— frente a aquella de la que no conocemos las probabilidades). Estas mujeres podrían elegir quedarse con sus agresores, lo cual es un riesgo predecible, en lugar de buscar ayuda, un riesgo impredecible.

Para hacer frente a estas y otras barreras comportamentales durante el proceso de búsqueda de ayuda, el BIT y otras organizaciones han trabajado con diferentes instituciones y organismos participantes a lo largo de dicho proceso.

EL BIT sigue una metodología para el diseño, pilotaje y evaluación de las intervenciones de ciencias del comportamiento llamada TESTS (*Target, Explore, Solution, Trial, Scale*). Con ella, nos aseguramos de definir objetivos de comportamiento medibles (target, focalizar); de comprender el contexto y la perspectiva de las y los usuarios finales (especialmente víctimas, pero también perpetradores y personal institucional relevante en el contexto) y las barreras para realizar el comportamiento objetivo, a través de investigación cualitativa y cuantitativa (explore, explorar); de aplicar principios de ciencias del comportamiento para generar soluciones que combatan dichas barreras y fomenten el comportamiento objetivo (solution, solución); de desarrollar una estrategia para pilotear y evaluar rigurosamente la efectividad de su intervención (trial, experimentar); y, finalmente, de adaptar la intervención para poder escalarla en caso de ser efectiva (scale, escalar).

Por ejemplo, en El Salvador, el BIT trabajó con la agencia gubernamental Ciudad Mujer con el fin de desarrollar nuevos canales para que su personal contacte a las sobrevivientes y las anime a buscar ayuda. Junto con Ciudad Mujer, se lanzó una campaña de mensajería en WhatsApp, basada en las



ciencias del comportamiento y dirigida a las mujeres que han sufrido violencia de género. Comenzamos revisando la literatura sobre ciencias del comportamiento y realizando una investigación cualitativa con las sobrevivientes. Luego conceptualizamos el proceso de búsqueda de ayuda en tres etapas: identificar su situación como violencia, decidir buscar ayuda y tomar el primer paso para conseguir apoyo. Como resultado de la campaña, encontramos el canal ideal de contacto para lograr llegar a más mujeres: el 25% de las mujeres respondieron a nuestros mensajes a través de WhatsApp, en comparación con el 7% hizo contacto por teléfono (The Behavioral Insights Team, 2022a).

Asimismo, se evaluaron dos anuncios en redes sociales para fomentar que las mujeres busquen ayuda en línea: un *Violentómetro*, una imagen muy usada en Centroamérica que toma forma de un termómetro y describe diferentes niveles y formas de violencia (p. ej., física, psicológica, etc.) y la *Rueda de la Violencia*, una nueva infografía basada en la ciencia del comportamiento en forma de rueda que describe la violencia como un delito cíclico y reiterado (en vez de lineal) que, también, muestra que todas las formas de violencia (p. ej., física, psicológica, sexual) son igualmente graves, en lugar de clasificar algunas como menos dañinas que otras (The Behavioral Insights Team, 2021). En el experimento online, hecho a través de Facebook, medimos con una muestra 716.279 mujeres la probabilidad de hacer clic para ver el contenido de la plataforma web de Ciudad

Mujer: ambas imágenes incrementaron significativamente el comportamiento clave de búsqueda de ayuda, pero las mujeres que recibieron el anuncio del *Violentómetro* tuvieron un 137% más de probabilidades de acceder a la página en comparación con las del grupo de control (The Behavioral Insights Team, 2021).

En Honduras, también se trabajó con Ciudad Mujer, y se realizó una evaluación similar utilizando anuncios informados por ciencias del comportamiento. Cada anuncio abordaba una distinta barrera comportamental, como el *sesgo de disponibilidad*, los *costes hundidos* (la tendencia a persistir en esfuerzos en los que ya hemos invertido tiempo, dinero u otros recursos, incluso cuando cambiar de decisión sería la opción más conveniente), la *aversión a la incertidumbre* (la tendencia a preferir lo conocido a lo desconocido, incluidos los riesgos conocidos a las posibilidades desconocidas) y la falta de *planes de seguridad* (planes preventivos a seguir en caso de encontrarnos en situaciones de peligro). De las 829.445 mujeres que formaron parte de la muestra total para los cinco puntos del experimento online a través de Facebook, las mujeres que recibieron el anuncio con la estrategia para contrarrestar la *aversión a la incertidumbre* tuvieron casi un 20% más de probabilidades de acceder a la plataforma web de Ciudad Mujer en comparación con las del grupo de control (Bellatin *et al.*, 2020).

Las líneas telefónicas de ayuda son otra área clave con la cual las sobrevivientes



podrían verse disuadidas de buscar ayuda en caso de no encontrar atención adecuada. Actualmente, el BIT está trabajando con el Gobierno de Colombia y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para incorporar ciencias del comportamiento en mejorar la atención de la línea de ayuda 1-5-5. En este marco se han desarrollado nuevos guiones de llamadas de seguimiento que incluyen puntos de conversación sobre estrategias de planes de seguridad, desacreditando la falacia de los costos irrecuperables y mensajes de reciprocidad. Este proyecto y su evaluación están en curso (The Behavioral Insights Team, 2022a).

Por último, es fundamental que el sistema judicial responda adecuadamente a las necesidades de las sobrevivientes. En Santiago de Chile, el BIT trabajó con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para mejorar los procesos penales de las víctimas de la violencia de género. Para lograr este objetivo, se diseñó un ensayo controlado aleatorizado en el que las mujeres del grupo de tratamiento recibieron llamadas telefónicas y mensajes de texto recordatorios en momentos clave del proceso: después de presentar la denuncia, antes de cada audiencia, antes del juicio y después del veredicto. Incluimos recordatorios e información importantes en estos mensajes, incluidos detalles sobre las medidas de protección y los servicios disponibles a través del Centro de la Mujer (programa local para sobrevivientes). El PNUD contrató a una abogada y una psicóloga para dar apoyo a

las víctimas, quienes enviaron los mensajes de texto y realizaron las llamadas desde la Fiscalía durante el período de implementación. Se utilizaron principios basados en las ciencias del comportamiento para definir el contenido (y así contrarrestar las principales barreras identificadas entre las entrevistadas) y el flujo de los mensajes de tratamiento, que compartían información importante sobre el apoyo adicional disponible y los recursos sobre las órdenes de protección.

Después de realizar un ensayo controlado aleatorio entre el grupo de tratamiento y de control, la intervención redujo en un 30% la tasa de desistimiento en las víctimas e influyó en que Fiscalía judicializara la causa (procesara el caso) en un 16% más de casos en el grupo de tratamiento y que la proporción de casos archivados provisionalmente disminuyera en un 43% (The Behavioral Insights Team, 2022b). Asimismo, en Chile, el Banco Mundial está trabajando con el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género para idear otras soluciones de comportamiento innovadoras que buscan proteger a las mujeres que han sufrido violencia de género y VPI (Inchauste *et al.*, 2021).

Estas intervenciones basadas en las ciencias del comportamiento combinan componentes críticos para la reducción y prevención de la VCM: concientizar sobre la violencia, animar a las mujeres a buscar ayuda y mejorar los sistemas de atención, jurídicos y penales con los que interactúan.



Esperamos que dichas intervenciones inspiren más evaluaciones en ALC que aborden la violencia desde todos los ángulos.

Conclusiones

- La violencia contra las mujeres es un problema de salud pública persistente que sigue afectando a América Latina y el Caribe. Existe un pequeño pero prometedor acervo de evidencia de las ciencias del comportamiento sobre la reducción y prevención de la VCM.
- Las ciencias del comportamiento son el estudio de la conducta humana y de las formas en que nuestras acciones son moldeadas por factores ambientales y contextuales.
- Las ventajas de un enfoque de ciencias del comportamiento para abordar la VCM son: 1) desglosa o aterriza un problema complejo, en objetivos de cambio de comportamiento específicos, medibles y, por tanto, abordables; 2) identifica barreras y motivaciones específicas al contexto; 3) construye sobre lo que sabemos a nivel global sobre VCM y ciencias del comportamiento para desarrollar soluciones que combatan dichas barreras; 4) es riguroso en evaluar impactos, en un área en que no hay suficiente evidencia sobre qué funciona; 5) permite identificar el contexto en el que las intervenciones funcionan para poder escalar y extrapolar resultados positivos.
- Este artículo recoge la creciente evidencia, incluidas las intervenciones ya probadas por el BIT, para generar cambios de comportamientos en cuatro áreas: estrategias de trabajo en masculinidades, estrategias basadas en la comunidad, estrategias emprendidas con adolescentes y jóvenes en entornos educativos, y estrategias para incrementar la búsqueda de ayuda y mejorar la respuesta de las instituciones a las sobrevivientes.
- Esperamos que la evidencia y experiencias aquí descritas sean de utilidad a hacedores de política y proveedores de servicios en la región, diseñando e implementando programas, y con ello contribuir a la adopción de las ciencias del comportamiento como herramientas para crear una sociedad más segura para las mujeres en ALC.

Referencias bibliográficas

- ABRAMSKY, T., DEVRIES, K., KISS, L. *et al.* (2014): “Findings from the SASA! Study: a cluster randomized controlled trial to assess the impact of a community mobilization intervention to prevent violence against women and reduce HIV risk in Kampala, Uganda”, *BMC Medicine* 12(122). <https://doi.org/10.1186/s12916-014-0122-5>.
- ABRAMSKY, T., DEVRIES, K., KISS, L. *et al.* (2014): “Findings from the SASA! Study: a cluster randomized controlled trial to assess the impact of a community mobilization intervention to prevent violence against women and reduce HIV risk in Kampala, Uganda”, *BMC Medicine* 12(122). <https://doi.org/10.1186/s12916-014-0122-5>.
- ALEXANDER-SCOTT, M., BELL, E. y HOLDEN, J. (2016): “Preventing GBV: Breaking the cycle of violence against women and girls in conflict settings”, *DFID Guidance Note: Shifting Social Norms to Tackle Violence Against Women and Girls (VAWG)*, Londres, VAWG Helpdesk. Disponible en: <https://www.unicef.org/media/95941/file/UNICEF-Communities-Care-Somalia-Impact-Evaluation.pdf>.
- ARANGO, D., MORTON, M., GENNARI, F. *et al.* (2014): “Interventions to prevent or reduce violence against women and girls: a systematic review of reviews”, *Women’s Voice and Agency Research Series* nº 10, Banco Mundial. Disponible en: <https://jlfic.com/wp-content/uploads/2015/07/Arango-et-al-2014.-Interventions-to-Prevent-or-Reduce-VAWG-A-Systematic-Review-of-Reviews.pdf>.
- BANYARD, V., POTTER, S.J., CARES, A.C., WILLIAMS, L.M., MOYNIHAN, M.M. y STAPLETON, J. G. (2018): “Multiple Sexual Violence Prevention Tools: Doses and Boosters”, *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*. <https://doi.org/10.1108/jacpr-05-2017-0287>.
- BARROW-GRINT, K. (2016): “Attrition Rates in Domestic Abuse: Time for a Change? An Application of Temporal Sequencing Theory”, *Policing: A Journal of Policy and Practice* 10(3), pp. 250–63.
- BELLATIN, P., SILVA, M., BUSTIN, C. *et al.* (2020): *Encouraging survivors of violence against women to seek help*, BID. Disponible en: <https://behavioral.iadb.org/en/our-projects/encouraging-survivors-violence-against-women-seek-help>.



- BICCHIERI, C. (2016): *Norms in the Wild: How to Diagnose, Measure, and Change Social Norms*, Oxford University Press.
- BOTT, S., GUEDES, A., GOODWIN, M. y MENDOZA, A. (2014): *Violence against women in Latin America and the Caribbean: A comparative analysis of population-based data from 12 countries*, Organización Panamericana de la Salud. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/Violence1.24-WEB-25-febrero-2014.pdf>.
- BOYER, C., PALUCK, E. L., ANNAN, J., NEVATIA, T., COOPER, J., NAMUBIRU, J, HEISE, L. y LEHRER, R. (2022): *Religious counsel can motivate men to cede power and reduce intimate partner violence: experimental evidence from Uganda*. Próximamente en PNAS.
- CIALDINI, R. B., RENO, R. R. y KALLGREN, C. A. (1990): “A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), pp. 1015–1026. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.1015>.
- COKER, A. L., COOK-CRAIG, P.G., WILLIAMS, C.M., FISHER, B.S., CLEAR, E.R., GARCIA, L.S. y HEGGE, L. M. (2011): “Evaluation of Green Dot: An Active Bystander Intervention to Reduce Sexual Violence on College Campuses”, *Violence Against Women*. <https://doi.org/10.1177/1077801211410264>.
- COKER, A. L., FISHER, B.S., BUSH, H.M., SWAN, S.C., WILLIAMS, C.M., CLEAR, E.R. y DEGUE, S. (2015): “Evaluation of the Green Dot Bystander Intervention to Reduce Interpersonal Violence Among College Students Across Three Campuses”, *Violence against Women* 21 (12), pp. 1507–27.
- CONTRERAS-URBINA, M., OVINCE, J., BOURASSA, A. y Rojas, E. (2021): *Rethinking Power Program Evaluation in Southeast Haiti Baseline Report of the Impact Evaluation of the Combined Methodologies of SASA! and Power to Girls*. Disponible en: https://globalwomensinstitute.gwu.edu/sites/g/files/zaxdzs1356/f/downloads/GWI_1920_10_Rethinking-PowerProgramEvalHaiti_ENGLISH_revised_a11y.pdf
- CRIMINAL SOLUTIONS AT THE NATIONAL INSTITUTE OF JUSTICE (2012): *Program Profile: Shifting Boundaries (Classroom Curriculum and Schoolwide Intervention)*. Dis-

- ponible en: <https://crimesolutions.ojp.gov/ratedprograms/226#pd>.
- DEGUE S., VALLE, L.A., HOLT M.K., MASSETTI G.M., MATJASKO, J.L. y THARP, A. (2014): “A systematic review of primary prevention strategies for sexual violence perpetration”, *Aggress Violent Behav.* 19(4), pp. 346-362 (julio-agosto). Doi: 10.1016/j.avb.2014.05.004.
- DOBBIN, F. y KALEV, A. (2019): “The promise and peril of sexual harassment programs”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(25), pp. 12255-12260.
- DOYLE, K. y KATO-WALLACE, J. (2021): *Program H: A review of the evidence: Nearly two decades of engaging young men and boys in gender equality*, Washington, D.C., Equimundo.
- ELLSBERG, M., ARANGO, D.J., MORTON, M., GENNARI, F., KIPLESUND, S., CONTRERAS, M. *et al.* (2015): “Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say?”, *The Lancet Online Journal*, 385(9977), pp. 1555-1566. Disponible en: [http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(14\)61703-7/abstract](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(14)61703-7/abstract).
- FOWLER, S. L. y GEERS, A. L. (2017): “Does trait masculinity relate to expressing toughness? The effects of masculinity threat and self-affirmation in college men”, *Psychology of Men & Masculinity*, 18(2), pp. 176–186.
- GIDYCYZ, C., ORCHOWSKI L. y BERKOWITZ, A. (2011): “Preventing Sexual Aggression among College Men: An Evaluation of a Social Norms and Bystander Intervention Program”, *Violence Against Women* 17 (6), pp. 720–742.
- GIDYCYZ, C., WARKENTIN, J., L. ORCHOWSKI, L. y EDWARDS, K. (2011): “College Men’s Perceived Likelihood to Perpetrate Sexual Aggression”, *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*. <https://doi.org/10.1080/10926771.2011.562480>.
- GÜEMES, C. (2019): “Mujeres en Iberoamérica: herramientas de gobierno para un cambio que ya ha comenzado”, *Documentos de Trabajo*, nº 2 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/DT_FC_02.pdf.
- HEISE, L. L. (1998): “Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework”, *Violence Against Women*, 4(3), pp. 262–290.

- <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>.
- HIDALGO, N. (2020): “Salir de la violencia de género: un triple salto para las mujeres”, *Blog BID*. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/salir-de-la-violencia-de-genero/>.
- INCHAUSTE, G., BELLO, G. y CONTRERAS-URBINA, M. (2021): “How can an integrated platform improve the protection of women survivors of violence in Chile?”, Banco Mundial, 23 de septiembre. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/latinamerica/how-can-integrated-platform-improve-protection-women-survivors-violence-chile>.
- JEWKES, R. *et al.* (2007): *Evaluation of Stepping Stones: A Gender Transformative HIV Prevention Intervention*, Pretoria, MRC.
- KYEGOMBE, N. *et al.* (2014): “SASA! is the Medicine That Treats Violence. Qualitative Findings on How a Community Mobilisation Intervention to Prevent Violence against Women Created Change in Kampala, Uganda”, *Global Health Action* 7.
- MICHAU, L. (2012): *Community Mobilization: Preventing Partner Violence by Changing Social Norms*, Bangkok, UN Women.
- MCLEAN L., HEISE L. y STERN E. (2020): “Shifting and transforming gender-inequitable beliefs, behaviours and norms in intimate partnerships: the Indashyikirwa couples programme in Rwanda”, *Culture, Health & Sexuality*, 22: sup1., pp. 13-30. Doi: 10.1080/13691058.2019.1679394
- OBSERVATORIO DE IGUALDAD DE GÉNERO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (s.f.): *Femicide or feminicide: Latin America, the Caribbean (21 countries): Femicide or feminicide, most recent data available (In absolute numbers and rates per 100.000 women)*, CEPAL. Disponible en: <https://oig.cepal.org/en/indicators/femicide-or-feminicide>.
- OMS (2013): *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*, Ginebra, OMS.
- PUERTO GÓMEZ, M., CONTRERAS-URBINA, M., HEILMAN, B. *et al.* (2016): *Community-Based Approaches to Intimate Partner Violence*, Washington D.C., World Bank/The Global Women’s Institute.

- RICHARD, P., SIEBERT, S., OVINCE, J. *et al.* (2018): “A Community-Based Intervention to Prevent Violence against Women and Girls in Haiti. Lessons learned”, *Discussion Paper* n° IDB-DP-594. Washington D.C., BID.
- SALAZAR, L., VIVOLO-KANTOR, A., HARDIN J. y BERKOWITZ, A. (2014): “A Web-Based Sexual Violence Bystander Intervention for Male College Students: Randomized Controlled Trial”, *Journal of Medical Internet Research* 16 (9): e203.
- SALAZAR, L., VIVOLO-KANTOR, A. y SCHIPANI-MCLAUGHLIN, A. (2019): “Theoretical Mediators of RealConsent: A Web-Based Sexual Violence Prevention and Bystander Education Program”, *Health Education & Behavior: The Official Publication of the Society for Public Health Education* 46 (1), pp. 79–88.
- SOLORZANO, I., BANK, A., PENA, R., ESPINOZA, H., ELLSBERG, M. y PULERWITZ, J. (2008): *Catalyzing Individual and Social Change around Gender, Sexuality, and HIV: Impact Evaluation of Puntos de Encuentro’s Communication Strategy in Nicaragua*, Washington, D.C., Population Council.
- TAYLOR, B., STEIN, N., MUMFORD, E. y WOODS, D. (2013): “Shifting Boundaries: An Experimental Evaluation of a Dating Violence Prevention Program in Middle Schools”, *Prevention Science* 14, pp. 64-76. Doi: <https://doi.org/10.1007/s11121-012-0293-2>.
- THE BEHAVIORAL INSIGHTS TEAM (2021): *Promoting help-seeking behaviours among survivors of violence in Central America*, 14 de diciembre. Disponible en: <https://www.bi.team/blogs/promoting-help-seeking-behaviours-among-survivors-of-violence-in-central-america/>.
- (2022a) *Gender-based violence help-lines. Strengthening the first line of defense with behavioral science*, 8 de marzo. Disponible en: <https://www.bi.team/our-work-2/blog/>.
- (2022b) *Reducing victim dropout in criminal proceedings in Chile. Behavioral insights show promise for supporting survivors of intimate partner violence*, 13 de mayo. Disponible en: <https://www.bi.team/blogs/reducing-victim-dropout-in-criminal-proceedings-in-chile/>.



Fundación Carolina, enero 2023

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_02.2023

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)